

**DOSSIER****“LA ‘VIDA’ Y LA ‘POLÍTICA’: UNA GENEALOGÍA DEL  
PENSAMIENTO POLÍTICO ITALIANO CONTEMPORÁNEO”****Constanza Serratore***Por qué una genealogía del pensamiento político italiano contemporáneo***ARTÍCULOS****Roberto Esposito***Vida biológica y vida política (Bilingüe)***Marcelo Antonelli***La deriva deleuziana de Roberto Esposito***Sandro Chignola***Regla, Ley, forma-de-vida. Alrededor de Agamben: un seminario (Bilingüe)***Jacopo D'Alonzo***El origen de la nuda vida: política y lenguaje en el pensamiento de Giorgio Agamben***Luciano Carniglia***Figuras de la subjetividad: el decir verdadero en la biopolítica contemporánea***Vinicius Nicastro Honesko***Para una ética sin culpa: Agamben lector de Pasolini (Bilingüe)***Dario Gentili***Italian Theory: Crisis y Conflicto (Bilingüe)***Rodrigo Karmy Bolton***La Potencia de Averroes. Para una Genealogía del Pensamiento de lo Común en la Modernidad***RESEÑA****Jannia Gómez González***Iván Ávila Gaitán. De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: La dicotomía humano/animal como problema político. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2013.***ENTREVISTAS****Laura Gioscia  
Gabriel Delacoste***On Critical Thought Today. An Interview with Wendy Brown***Diego Sazo***Maquiavelo: Republicanismo radical y poder constituyente (Entrevista a Miguel Vatter)*

**MAQUIAVELO:  
REPUBLICANISMO RADICAL Y PODER CONSTITUYENTE  
(ENTREVISTA A MIGUEL VATTER)\***

**DIEGO SAZO\*\***  
CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN POLÍTICA

**R E S U M E N**

En esta entrevista Miguel Vatter se refiere a la importancia de *El Príncipe* al cumplirse 500 años de su escritura. También se pronuncia sobre el renovado interés en la figura de Maquiavelo, particularmente por las nuevas lecturas filosóficas sobre su pensamiento y el aporte que produjo al desarrollo del enfoque republicano. Asimismo, Vatter profundiza en una de las corrientes de interpretación, el republicanismo radical, que ubica a Maquiavelo como el promotor de la universalidad del pueblo como base social de cualquier Estado legítimo. Para concluir, Vatter analiza algunas premisas maquiavelianas a la luz de los acontecimientos en Chile, destacando los alcances de la discusión sobre el poder constituyente y la gravedad de la crisis de la representación política.

**PALABRAS CLAVE:** Maquiavelo, *El Príncipe*, republicanismo radical, poder constituyente.

**MACHIAVELLI:  
RADICAL REPUBLICANISM AND CONSTITUENT POWER  
(INTERVIEW TO MIGUEL VATTER)**

In this interview Miguel Vatter refers about the importance of *The Prince* after five centuries. He also talks about a renewed interest over Machiavelli, particularly for new philosophical lectures on his thought and his contribution to the development of the republican point of view. Vatter, as well, deepens in one of interpretation currents, the radical republicanism, that it places to Machiavelli as the main promoter of the universality of the people as social support of any legitimate State. Finally, Vatter analyzes some machiavellian ideas in relation to social events in Chile, stressing the discussion about constituent power and the political representation crisis.

---

\* Doctor (PhD.) en filosofía de la New School of Social Research, Estados Unidos. Fue profesor de teoría política en la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Diego Portales. Actualmente reside en Australia y es profesor de teoría política en la Universidad de New South Wales. Sus últimos libros son *Constitución y resistencia. Ensayos de teoría democrática radical* (Ediciones UDP, 2012) y *Machiavelli's 'The Prince': A Reader's Guide* (Bloomsbury, 2013). E-mail: [m.vatter@unsw.edu.au](mailto:m.vatter@unsw.edu.au)

\*\* Politólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Miembro fundador e investigador titular del Centro de Análisis e Investigación Política. Es editor del libro *La revolución de Maquiavelo. El Príncipe 500 años después* (CAIP-UAI-Ril editores). E-mail: [dsazo@caip.cl](mailto:dsazo@caip.cl)

**KEY WORDS:** Machiavelli, *The Prince*, radical republicanism, constituent power.

Desde sus primeros años en la academia, Miguel Vatter (1965) concentró el interés en la figura y obra de Nicolás Maquiavelo. Fue así como en el 2000, con 35 años, publicó su primer libro acerca del pensamiento del florentino: *Between Form and Event: Machiavelli's Theory of Political Freedom*, el que generaría gran impacto en la comunidad académica internacional y lo posicionaría como uno de los máximos referentes en la materia. Su lectura de Maquiavelo como teórico de la libertad, en sintonía con autores como Mario Martelli y John Mc Cormick, ha generado polémicas y no pocas críticas desde sectores que afirman una interpretación más dogmática y conservadora de las ideas políticas de Maquiavelo. Este año 2013, con motivo de la conmemoración del quinto centenario de *El Príncipe*, Vatter publicó una nueva obra sobre este trascendental opúsculo, que cambió la forma de estudiar la política: *Machiavelli's 'The Prince': A Reader's Guide*. Este texto se suma a *Constitución y resistencia. Ensayos de teoría democrática radical*, editado el año pasado por la Universidad Diego Portales, que aborda aspectos del pensamiento de Maquiavelo y su relación con el poder constituyente.

Efectuada en dos sesiones, en Sydney y Santiago, esta entrevista aborda diversas dimensiones del pensamiento maquiaveliano, entregando luces y nuevas aproximaciones acerca del legado de uno de los autores políticos más importantes en la historia moderna de Occidente.

**Diego Sazo (D.S):** Este 2013 se conmemoran 500 años de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo. En Estados Unidos, Europa, Australia y América Latina se han registrado múltiples actividades en torno al evento. ¿Cómo se puede explicar este interés de la comunidad académica internacional?

**Miguel Vatter (M.V):** Es bastante notable. En primer lugar, hay que decir que *El Príncipe*, junto con *El manifiesto comunista* de Marx y *La República* de Platón deben ser los textos más leídos de la historia de la filosofía política. Hay que notar que los dos primeros son, al mismo tiempo, un tratado teórico y una intervención práctica o una especie de panfleto. Entonces, debe haber algo en esa interacción que es muy atractiva para la gente. Ahora bien, es interesante que Maquiavelo tenga tanta resonancia académica, porque históricamente no ha tenido un lugar central en la filosofía política, al menos en la categoría de autores como Hobbes, Locke o Rawls. Pero esto ha ido cambiando, al menos en el mundo anglosajón, debido al redescubrimiento de la tradición republicana que en los últimos años han llevado a cabo

Quentin Skinner y Philip Pettit, y que identifica a Maquiavelo como un actor fundamental. Y como actualmente el republicanismo posee un rol relevante en el mundo, en tanto se muestra como una tercera opción que no sería ni liberal, ni socialista o comunista, se genera un renovado interés hacia el pensador florentino. Adicionalmente, no hay que olvidar que siempre se mantuvo un interés por Maquiavelo debido a las lecturas que lo indican como el fundador de la ciencia política moderna, o como quien descubrió la autonomía de lo político, entre otras interpretaciones.

**D.S:** ¿Por qué en el pasado existía un menosprecio filosófico por Maquiavelo?

**M.V:** Es que si uno compara a Maquiavelo con Hobbes, se contrasta una cierta ambigüedad del primero con una claridad filosófico-conceptual del segundo, donde el proyecto político sí está muy bien definido, centrado alrededor de la constitución de una sociedad a través de un contrato social que se basa en la soberanía. Como se ve, estos elementos se encuentran muy bien estructurados y ensamblados en la filosofía de Hobbes, situación que no ocurre en el pensamiento de Maquiavelo, donde no existe ese nivel de sistematicidad.

**D.S:** Desde tu punto de vista ¿Qué valor tiene *El Príncipe* para el estudio de lo político? ¿Cuál es su contribución específica a la filosofía política?

**M.V:** Por la falta de sistematicidad resulta difícil identificar cuál es exactamente la contribución que hace Maquiavelo. Con todo, existe una extendida respuesta planteada durante el siglo XX y que señala que el florentino es la figura clave de la modernidad —tesis de Leo Strauss— y que a partir de él comienza un pensamiento estrictamente moderno de la política. Filósofos como Hobbes, Locke o Rousseau necesitaron de su crítica a la tradición política clásica para elaborar sus planteamientos. Con todo, uno de los factores fundamentales que introduce Maquiavelo es la aplicación de un método más científico para el estudio de la política, constituyendo una especie de origen del positivismo. Al concentrarse en la “realidad efectiva” de la historia y fijarse en la forma de ser de los políticos, en lo que realmente hacen, y no tanto en las idealizaciones que encontramos en la teoría clásica, hizo un cambio fundamental en términos antropológicos. Principalmente, porque se pasó desde una visión centrada en la pregunta por la vida buena (en la búsqueda o cultivo de la virtud, en el desarrollo de la ética) hacia una concepción centrada en el poder, entendida como dominación. Con Maquiavelo nos preguntamos por las condiciones sobre las cuales este dominio se fundamenta y también por un concepto del actuar humano que está relacionado con la libertad, pero no

una libertad que tiene una relación esencial con la virtud, sino más bien relacionada con los apetitos, con los deseos, con algo que no tiene límites. El gesto de Maquiavelo sería comparable al libro de Alexandre Koyré, *Del mundo cerrado al universo infinito*, donde hay un cambio inmenso entre ver el mundo cerrado en círculos perfectos versus un universo en expansión. Con el diplomático florentino estamos hablando de un cambio similar, pues centra el fenómeno de la política no tanto en la razón práctica sino más bien en este concepto de libertad que está atado a una potencia infinita que tiene su fuente en los apetitos, en los deseos y en los conflictos.

**D.S:** ¿Por qué crees que existen interpretaciones tan divergentes sobre su obra? Algunos defienden una lectura autócrata de Maquiavelo y otros lo sugieren como un profundo republicano.

**M.V:** Ese es el problema fundamental que todos los grandes comentaristas han tratado de solucionar, pero que todavía no encuentran respuesta categórica. Hay autores que afirman que Maquiavelo tiene una visión unitaria o dualista de la política. En este último caso están muy presentes las figuras de Skinner, Viroli, entre otros. Ellos sostienen que el florentino, al indicar en la primera frase de *El Príncipe* que “todos los Estados han sido y siempre serán o repúblicas o principados”, en el fondo está afirmando un juicio de valor y no un hecho. Ellos interpretan dualmente de que hay Estados buenos o Estados malos, donde los Estados buenos — en un sentido normativo— son las repúblicas (la teoría republicana de Maquiavelo la encontramos en los *Discursos*), y los Estados malos serían los principados, las monarquías (esta teoría está presente en *El Príncipe*), que para ellos es claramente negativa. Y si uno va a los textos surgen inmediatamente problemas porque ya en el capítulo III de *El Príncipe*, Maquiavelo dice que el problema del rey francés Luis XII fue que cuando invadió Italia no imitó a los romanos. Es decir, está diciendo que el rey debió imitar a los republicanos. Y lo mismo en los *Discursos*, en el libro III, pues en cada momento Maquiavelo usa la formulación de que los ciudadanos necesitan llegar a ser príncipes de la república. Esto claramente no significa una inclinación por el establecimiento de un principado, pero de todas maneras esta dimensión del príncipe también está presente en los *Discursos*. En ese sentido, Leo Strauss tenía razón acerca de que la doctrina parece ser igual en los dos textos y esa es una manera de entender la primera frase de *El Príncipe*. Es decir, ya sea que tú te inclines por las ideas republicanas o a favor de un principado, hay un mismo arte del Estado que es común a ambos, pues principados y repúblicas tienen principios comunes. Y eso sería lo que Maquiavelo busca analizar.

**D.S:** ¿Cuál es tu lectura?

**M.V:** Es complicado porque hay argumentos de ambos lados. En lo personal creo que hay una distinción importante entre república y principado. Con todo, considero que Maquiavelo era un republicano pero al mismo tiempo un filósofo, o podríamos decir un “cientista”, que tenía en la cabeza un fenómeno que estaba en plena emergencia y al que quería dar forma: la conjunción de Estado moderno y república. El esfuerzo de Maquiavelo es tratar de captar estos dos elementos y unificarlos. Ese era realmente su proyecto político. La gran pregunta es si uno puede tener un Estado moderno que también sea una república, pues las repúblicas antiguas no tenían algo así como un Estado en el sentido moderno como lo define Max Weber: monopolio de violencia legítima sobre un territorio y representado por un líder que ha “expropiado” los otros “estamentos” de sus poderes. Recordemos que el republicanismo clásico no gira en torno a la idea de un Estado separado de la sociedad, sino más bien en torno a la idea de un pueblo y su capacidad de autogobernarse. Al mismo tiempo, si vamos un poco más adelante, en Hobbes encontramos una doctrina del Estado pero ninguna fórmula de la vida política de un pueblo, porque el Estado es sinónimo de pueblo, o el pueblo sólo existe en tanto que representado por el soberano. En consecuencia, desde una perspectiva hobbesiana la idea de un Estado republicano también se hace problemático. Lo interesante es que esta idea unificada finalmente aconteció a través de las revoluciones atlánticas: la norteamericana, francesa, haitiana y suramericanas. De ahí en adelante todas las revoluciones republicanas modernas hicieron realidad este fenómeno que parecía imposible: un Estado que al mismo tiempo fuera una república.

**D.S:** Históricamente Maquiavelo ha sido concebido como un agente que se concentró exclusivamente en la contingencia y en los usos prácticos del poder. Sin embargo, nuevas aproximaciones lo muestran como un autor mucho más complejo...

**M.V:** Por cierto, en el siglo XX Maquiavelo fue conocido principalmente como el fundador de una ciencia empírica de la política<sup>1</sup>, ajeno a cualquier sistema filosófico. De ahí su gran fama como cientista político. Con todo, en estas últimas décadas —particularmente debido a la Cambridge School— ha emergido un nuevo Maquiavelo, uno que se muestra como maestro de la retórica, como alguien que tomó la tradición retórica romana (que

---

<sup>1</sup> Estamos hablando de una ciencia no aristotélica, en el sentido que la ciencia política de Aristóteles tiene la hipoteca de una fuerte metafísica. Esa es la razón por la que Hobbes rechazó toda la propuesta de Aristóteles y estuvo en sintonía con el enfoque de Maquiavelo.

había renacido en las ciudades italianas a fines del Medioevo y comienzos del Renacimiento) y que está estrechamente ligada a los “dictadores”, es decir, aquellos que enseñaban el *ars dictaminis*, el arte del bien hablar, de la oratoria. Según Skinner, Maquiavelo entró en el pensamiento político romano, en particular en el de Cicerón, realizando un redescubrimiento del republicanismo aristotélico en la modernidad. Para Skinner este es un evento fundamental para lo que entiende como republicanismo moderno, porque de cierto modo esta posición retórica es la base de todo el parlamentarismo de nuestros días. Esta idea de que siempre hay muchas posiciones y que la verdad no es inmediata pero tiene que pasar a través de un escuchar las razones de los otros, criticar y a partir de ahí llegar a un acuerdo: eso es retórica. Y es que en el parlamento nadie dice “yo tengo la verdad”, sino que se dice “yo tengo mis opiniones, tú tienes las tuyas, vamos a ver con cuáles podemos llegar a un consenso y con cuáles no”. De tal modo, se podría argumentar —Cicerón es claro en esto— que el concepto de ley y todo dispositivo jurídico está basado en la retórica, y no en la filosofía o la ciencia. La idea fundamental es que sin retórica no hay democracia. Para esta escuela, Maquiavelo es quien introduce la potente función de la retórica en la política moderna.

**D.S:** ¿Se puede considerar a Maquiavelo como un filósofo político?

**M.V:** Esta es la posición de Leo Strauss, Claude Lefort, y también en parte la lectura de John Pocock. Ellos encuentran en Maquiavelo una fuerte posición filosófica, pero anti-platónica o anti-aristotélica. Es un poco complejo defender esta tesis porque el florentino no escribió un tratado sistemático en términos filosóficos, pero últimamente se ha descubierto que fue el primero —por lo menos en Italia— en tener en sus manos una copia en latín del *De rerum natura* de Lucrecio, que se había descubierto algunos años antes por Poggio Bracciolini. Se sabe que Maquiavelo accedió a este manuscrito e hizo una copia personal, de su puño y letra, lo que ha dado lugar para que algunos especialistas afirman hoy que Lucrecio y el epicureísmo son la base de la ontología de Maquiavelo. Tengo bastante simpatía con esta lectura, porque si existe un fundamento ontológico en su pensamiento eso es — como dijo también Althusser— un cambio entre forma y acontecimiento; poner el acontecimiento y las relaciones entre acontecimientos como el ser mismo de las cosas y no tanto la forma platónico-aristotélica. A este enfoque filosófico hay que agregar que Maquiavelo fue el primero en recepcionar de manera seria a Jenofonte, que también había sido redescubierto tan sólo algunos años antes por el mismo Bracciolini. Creo que fue de esta manera que la doctrina clásica —lo que Strauss llama *la verdadera doctrina socrática* o

*la doctrina platónica* — llegó al renacimiento italiano. Todos estos hechos dan un respaldo a la idea de entender a Maquiavelo como un filósofo político.

**D.S:** Entre los intérpretes algunos afirman que Maquiavelo fue un promotor del republicanismo radical. Tú eres uno de ellos ¿Cómo se origina esta aproximación?

**M.V:** Por un lado está la recepción de Skinner de un Maquiavelo como pensador fundamental de una tradición republicana, que no comienza con él sino que proviene originalmente de antes. Un republicanismo de fuentes neo-romanas, ciceronianas, que llega a Italia a fines del siglo XII y principios del siglo XIII, en la forma que John Najemy llama *guild republicanism*, un “republicanismo de gremios”, y que se funda en los diferentes estamentos de una ciudad (los artesanos menores, los artesanos mayores, los mercantes, etc.). Aquí las clases dominantes querían tener acceso al poder, y como no es una persona la que lucha sino que se enfrentan varios, se llama república o gobierno de muchos. Pero en realidad excluyen completamente a la gran mayoría del pueblo. Este republicanismo neo-romano clásico, que era casi aristocrático, fue el que cambió con Maquiavelo.

**D.S:** ¿Por qué?

**M.V:** Porque él ubica a la mayoría del pueblo en la base de cualquier Estado legítimo. Creo que esa es la gran revolución en la tradición republicana, es decir, la idea de que si el Estado no se funda sobre lo que Maquiavelo llama la universalidad del pueblo, la gran mayoría del pueblo no va a tener un futuro. Aquí tenemos una base democrática para entender al republicanismo y eso lo hace radical porque —según Maquiavelo— el pueblo se caracteriza por su deseo de no querer ser dominado, no querer ser reprimido. Esa fórmula, utilizada de manera constante por el florentino, es completamente nueva. Yo al menos no la he encontrado en ningún texto filosófico clásico, donde abunda la noción del pueblo que posee deseos ilimitados de propiedad, que son peligrosos y que hay que controlar (Platón). Con Maquiavelo, en cambio, el deseo no tiene un contenido positivo sino que negativo: el deseo de no ser dominado. Pero justamente, como no es un anhelo agresivo, se puede usar como fundamento de un Estado que va dar estabilidad, mayor que si fundamos el Estado sobre el deseo de dominar de las clases privilegiadas. La clave de esta modalidad de republicanismo es la apertura al pueblo y la opción de no dominación como fundamento del Estado: eso es lo que yo llamo republicanismo radical. Radical porque tiene esta dimensión en la cual el pueblo no sólo tiene que ser fundamento del Estado, sino también



debe darse la forma de Estado; en este caso, estamos en presencia de lo que hoy se llama poder constituyente, algo que está muy en boga.

**D.S:** ¿En qué se diferencia esta posición con la lectura straussiana, que también interpreta a Maquiavelo como fundador de un Estado sobre la base del pueblo?

**M.V:** Hay una distinción: Strauss y sus seguidores piensan que los fundadores del Estado no tienen nunca nada que ver con la base del Estado. Los sujetos políticos, entonces, vienen a ser como dos clases de animales completamente diferentes, los fundadores y el pueblo. Para los straussianos el fundador del Estado, que es un tipo a-histórico, que se encuentra siempre en cualquier periodo, en la modernidad tiene un desafío adicional: ahora tiene que basar su Estado sobre este *populacho*, sobre el pueblo menor con sus apetitos. Pero mi lectura es que Maquiavelo ve al pueblo no como un agente pasivo donde se le impone el Estado, sino como un actor de la forma política, un creador político. Ahí se ven las raíces de algo como el problema del poder constituyente.

**D.S:** Desde esta perspectiva de republicanismo radical, ¿Maquiavelo estaría en el origen de las revoluciones modernas?

**M.V:** Marx, Gramsci, Althusser, todos famosos pensadores marxistas y postmarxistas, han dado grandes interpretaciones de Maquiavelo. Entonces uno se pregunta ¿Por qué? ¿Dónde está el nexo? ¿Por qué esta fascinación de la izquierda en el florentino? Creo que la razón está en la posibilidad de juntar el elemento republicano con el Estado. Recordemos que lo republicano es el elemento en el que la política se conceptualiza por la vida libre de un pueblo, teóricamente no dividido en clases (es decir, el *demos* ateniense, el *populus* romano). Y si bien aquí había clases, era una relación dinámica entre ellas, no estática. Asimismo, la vida política de estos pueblos era siempre hacia la igualdad, por eso el reclamo marxista de una sociedad sin clases, donde se llega a través del conflicto entre los diferentes segmentos sociales. Maquiavelo tiene un pensamiento fundamental de la igualdad de todos los hombres en un nivel muy básico. Entonces lo que tenemos es una visión republicana de un pueblo unitario e igualitario. ¿Cómo este pueblo puede llegar a darse un Estado que reconoce esta igualdad de todos? La solución sería a través de la revolución, como las revoluciones atlánticas, también antes la revolución holandesa, la revolución frustrada en Inglaterra, etc.

**D.S:** ¿Podemos identificar la noción de poder soberano en Maquiavelo?

**M.V:** Lo primero que hay que decir es que el gran problema moderno es cómo unificar una intuición del republicanismo clásico con una intuición del arte del Estado moderno, porque las dos cosas son incompatibles, pero en la modernidad logran reunirse. Una historia que se cuenta es que partimos por el concepto de Estado moderno, que es la idea de una soberanía única e indivisible (Hobbes). Después, en un segundo momento, le transferimos esta soberanía al pueblo (Rousseau) y entonces tenemos la “soberanía popular”. El problema es que —cuestión que vio claramente Hannah Arendt— estas dos cosas son incompatibles, pues la libertad del pueblo y el concepto de soberanía se encuentran en una antinomia, son opuestos. Donde hay soberano no hay poder del pueblo. Esa es una tesis muy fundamental de Arendt que se ha retomado hoy en día para fortalecer la actual tradición republicana. El nuevo republicanismo también ve esta tensión entre momento soberano y momento de poder del pueblo, pues este es anti—soberano. La soberanía siempre tiene una connotación altamente monárquica, eso lo veía Hobbes, pero también lo veía bien Schmitt. Entonces, querer juntar poder del pueblo con la soberanía es altamente problemático. Yo creo que hay que encontrar otra solución.

**D.S:** ¿Dónde radica entonces?

**M.V:** Lo interesante es que para él no hay *un* poder soberano, no hay una institución de la soberanía. Quizás se puede argumentar que Maquiavelo quería eso. Hay varios teóricos o interpretes que piensan que él veía con mucha envidia a la nueva monarquía francesa y española, donde quería adoptar esos modelos para el sistema italiano. Desde mi punto de vista, creo que algo de verdad hay ahí, pero la cuestión es más compleja. La complejidad aparece porque se trata de usar las armas y las instituciones de estos nuevos príncipes para una estrategia republicana. Esa es la belleza de *El Príncipe*, donde tenemos, por un lado, este fundamento democrático y, por otro, el príncipe como vehículo de una nueva forma de Estado. Cómo los dos se juntan y qué alianza hacen, ese es el problema de fondo del principado civil. Esa fue la razón de que alguien como Gramsci dijera que la solución, como el pueblo no puede ser en sí mismo soberano, necesita un representante que actúe como un príncipe civil. Para Gramsci había llegado el momento en que el Partido Comunista era el nuevo príncipe civil, pero hay siempre un príncipe civil porque el pueblo en sí es al mismo tiempo un actor político. Pero atención, no es “actor estatal”, porque en el momento que se identifica al pueblo con el Estado ahí se terminó la política constituyente.

**D.S:** ¿Qué lugar tiene el concepto de excepcionalidad en Maquiavelo?

## MAQUIAVELO

**M.V:** Primero que todo hay que contextualizar lo que hace Maquiavelo. En el contexto medieval tenemos un mundo político en el que no existe algo como un Estado, pero sí existe todo un universo de leyes, de derecho. Encontramos el derecho divino, el derecho natural, el derecho positivo de las ciudades, incluso el derecho común. Por ello, se ha hablado mucho de un constitucionalismo medieval, período en el que hay sólo órdenes concretos legales, pero no hay soberanía. Eso cambia radicalmente cuando Hobbes dice: “no, la sociedad no puede legislar, no hay ningún constitucionalismo a menos que sean las leyes positivas dictadas por el soberano”. En Hobbes el soberano se apropia de toda la capacidad para legislar; en el medioevo la sociedad legislaba constantemente, la iglesia, las comunidades, etcétera, pero no había ninguna soberanía. En el tiempo moderno la soberanía concentra toda la capacidad para legislar, entonces la sociedad se queda sin capacidad autónoma de hacer leyes si no es a través del Estado. Maquiavelo está entremedio, no ha llegado a Hobbes, pero también ve la insuficiencia de esta legislación medieval de tipo plural, que no tiene cabeza, que no pasa por el Estado. La excepcionalidad en Maquiavelo es pensar que todas estas leyes que habían en el Medioevo, todas presuponían una sociedad política o civil, que ellas mismas no podían establecer. Entonces, el problema de la excepción para el autor de *El Príncipe* es que se necesita establecer una sociedad política o civil para que las leyes en realidad tengan efecto, para que se pueda vivir según la ley. Obviamente el establecer esta nueva sociedad política-civil no pasa solamente a través de leyes, sino que también a través de los conflictos sociales y del esfuerzo de hacer que estos se vuelvan productivos a un nivel institucional. La política en Maquiavelo no pasa esencialmente por la ley, pero pasa por una diferente conexión entre el actor político y la violencia, y que por un lado lleva a la solución hobbesiana, pero también creo que abre otras posibilidades, que es lo que yo llamo el republicanism más radical en la tradición moderna. En resumen, con el pensamiento clásico la idea fundamental es que el actuar político siempre cae bajo una ley, una forma de derecho, sea divino, natural, etcétera. Mientras para Maquiavelo esto se da vuelta y nos propone entender el actuar político como la condición de posibilidad de un régimen de la ley, pero este momento fundacional va a estar afuera de la ley. Aquí está el lugar que Maquiavelo le asigna a la excepcionalidad, y por eso es que su doctrina político-moral está dirigida en contra de los postulados del derecho natural clásico.

**D.S:** Cómo tú sabes, en Chile en el último tiempo se ha instalado la discusión sobre el poder constituyente. ¿Cuáles son las claves que entrega la teoría maquiaveliana para entender este contexto?

**M.V:** La tesis de Maquiavelo es que la estabilidad de un Estado se va a dar si uno amplía la base política de ese Estado e integra lo que él mismo llama “el universal” (el pueblo en un sentido siempre más amplio). Esta idea va en contra de toda una tradición antigua, que decía que se debía mantener al pueblo afuera de la política y del Estado. En ese sentido me parece que captura bien el largo momento chileno de la transición a la democracia, en esta idea en que clases enteras se han mantenido fuera de la política, que han sido excluidas y que ahora quieren entrar y manifestar su opinión. Ahora bien, esto está pasando en un contexto en que hay una crisis mundial de todos los instrumentos de la representación política. Entonces, esta demanda completamente legítima de la gente que quiere tener una voz en lo que afecta a lo común, se da en un momento en que las instituciones como el parlamento y los partidos políticos, están en una profunda crisis. Y es por eso que la expresión se queda a nivel de lo que en Chile se llama “la calle”. ¡Esto no es culpa del pueblo!, es un efecto de que las instituciones liberales-democráticas y la concepción actual de la representación política están en una fuerte crisis. Por eso pienso que es necesario trabajar más sobre esta crisis de la representación política, y pensar nuevas formas de representación política que logren dar una articulación a este fenómeno político de la “calle”. O, si tú quieres, lo que falta es un momento de principado civil, porque como he dicho el deseo del pueblo es fundamentalmente negativo, pues no quiere una u otra política pública en especial, sino que no quiere ser dominado. Eso se puede entender como la base de un poder constituyente, pero al mismo tiempo no se puede identificar el pueblo con el Estado. Como he dicho, cuando eso ocurre estamos frente a un problema para la democracia. Pero al mismo tiempo no se puede tampoco dejar al pueblo sin Estado, ese es el dilema del Estado republicano. Cuando existe esta tensión entre Estado y república, lo que se necesita como solución es un príncipe civil, que de parte del Estado responda y que dé forma a este deseo del pueblo. La clave es que esto va a ser siempre de manera experimental, es decir, no hay una manera correcta y resolutiva de caracterizar a ese príncipe civil.

**D.S:** ¿Cómo se puede concretizar la idea de un príncipe civil en un contexto como el chileno? La propuesta puede parecer polémica en tanto se interprete de manera no democrática.

**M.V:** Depende. Lo que yo estoy proponiendo es un príncipe realmente civil, uno que refleje lo más posible la universalidad del pueblo con sus diferentes opiniones e intereses. El problema es que los partidos clásicos de centro derecha y centro izquierda —no por culpa de ellos, sino por culpa de un momento que estamos pasando— no son muy representativos. Y

aquí tenemos un problema serio que no hemos pensado. Como respuesta, algunos teóricos han llegado a reflexionar sobre el poder constituyente, pero todavía no han pensado el otro lado de la medalla, que me parece es la crítica de la representatividad política. Entonces, hablar de un nuevo parlamentarismo en Chile me parece altamente problemático, sobre todo si se considera el contexto, en el cual todos los parlamentos en el mundo están seriamente desprestigiados. Mira lo que está pasando en Estados Unidos, donde el parlamento hace pocos meses hizo que cerrara el gobierno, efectuando una abdicación completa a su rol de príncipe civil. Por tanto, si no pensamos el problema y la crisis de la representación política poco sirve volver al poder constituyente, pues son dos partes de un mismo puzzle.

**D.S:** El caso estadounidense es un muy buen ejemplo. Aquí realmente se ve la crisis de las instituciones representativas. Además, te demuestra lo problemático de buscar alternativas para enfrentar el caso chileno.

**M.V:** Muy problemático. Hay que decirlo claramente, las repúblicas fuertes en la modernidad son esencialmente el modelo norteamericano o el modelo francés. Y ambos son un republicanismo altamente presidencialista. Eso hay que tenerlo muy presente. El sistema inglés, que es el sistema clásico parlamentario, depende de la existencia de una monarquía constitucional, y además este sistema no fue nunca una república, es un parlamentarismo sin ser una república. Y en los sistemas donde no hay un poder fuerte ejecutivo, o donde no hay una monarquía y es puramente un sistema parlamentario, como lo podemos encontrar en Italia... ¡bueno, vemos el desastre de una gestión de décadas de la Democracia Cristiana y después de Berlusconi!

**D.S:** ¿El modelo que tiene que emerger en este momento de crisis de representatividad tiene alguna materialización histórica?

**M.V:** No, creo que esta crisis es algo bastante nuevo, entonces no hay solución probada. Por lo mismo, creo que el deseo de mucha gente de practicar nuevas formas de democracia directa y dejar de lado la democracia representativa es un reflejo de esta crisis, pero de ninguna manera constituye una solución. No hay modelo, no hay sistema político conocido que haya sido sometido a esta crisis o que la haya solucionado.

**D.S:** ¿Cuáles serían las claves para el caso chileno?

**M.V:** En Chile hay una paradoja importante: dado el contexto político existe un regreso a la dimensión constituyente, pero no se ha pensado el problema

de su relación con el poder constituido. Se piensa, quizás ingenuamente, que se va a producir un poder constituyente nuevo que a su vez nos va a conferir un poder constituido adecuado. Y lo que yo estoy diciendo es que el poder constituido, el sistema de la representación, está atravesando una fuerte crisis. Entonces ¿Qué hacer? Yo creo que hay que comenzar a pensar otro concepto de representación a nivel constituyente –algo así como las asambleas ciudadanas con las cuales se ha experimentado algo en Canadá y Australia, justamente para efectuar importantes cambios a la constitución. Sin una nueva idea de representación, que permita al pueblo interactuar “en tiempo real” con sus representantes (y no solamente en las elecciones), la única manera de integrar al pueblo es una manera populista que conlleva serios problemas, porque justamente tiende a fusionar o identificar al pueblo con el Estado, quitando al pueblo la posibilidad de juzgar y criticar al Estado y a su gobierno. Lo relevante es tener conciencia de que es siempre necesario mantener este dualismo entre el poder constituyente y el poder constituido, que jueguen en dos niveles diferentes y resulta muy fatal entender al poder constituyente como el único actor que opaca al poder constituido. Eso es basar al Estado sobre el movimiento social y constituye el típico error de los schmittianos y que ahora parece tentar también a la izquierda.